

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

EXCAVACION DE UNA TUMBA COLECTIVA EN CUEVAS DEL MARQUÉS. RONDA, MALAGA

PEDRO AGUAYO
OLGA GARRIDO
FRANCISCO MORENO
BARTOLOME NIETO
BERNARDINA PADIAL

La excavación de la tumba colectiva de Cuevas del Marqués se desarrolló durante los meses de Diciembre de 1988 y Enero de 1989, como intervención de urgencia, autorizada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Málaga. Estuvo motivada por la parcial destrucción de la tumba al realizar remociones de tierra junto a unos abrigos rocosos, destinados a conseguir una plataforma horizontal para la construcción de un corral para ganado. Ante la aparición de los primeros restos humanos, el rápido aviso del dueño de la finca permitió la inmediata excavación y la documentación, bastante completa, del enterramiento a pesar de los destrozos ya ocasionados por los trabajos iniciales.

EL MARCO

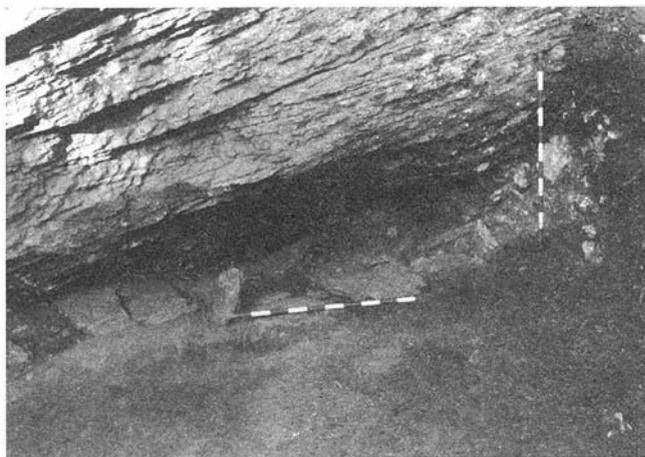
El enterramiento se sitúa en la ladera Noroeste de la Sierra de Las Cumbres, una de las sierras que divide internamente en dos la Depresión Natural de Ronda, de forma que la zona Norte es

tributaria de la cuenca hidrográfica del Guadalquivir, por un lado y del Guadalete por otro, y la Sur que vierte aguas al Guadiaro y por tanto todavía al Mediterráneo. Esta pequeña sierra, junto con la de la Sanguijuela, no alcanza más de 900 m de altitud, en el cerro de La Salina, y son el fruto de un plegamiento muy tardío (del Mioceno) al que se vio sometido la serie de depósitos de origen marino que forman los niveles de la Depresión, entre los que se alternan las brechas calizas o molasas, las areniscas y las margas calizas, lo que resulta de interés para explicar la ubicación de la tumba, en una de las muchas gargantas que en paralelo se abren hacia las dos vertientes, por las que se vierte el agua a través de los arroyos que han excavado cortas, pero a veces, profundas gargantas, debido a la litología.

En estas sierras todavía se conserva buena parte de la vegetación autóctona dominada por los quejidos, en las zonas bajas e interior de las cañadas, y las encinas en todo el resto, además de todas las especies asociadas, estando las zonas más altas cubiertas de matorral muy espeso debido a las pendientes y las escasas posibi-

LAM. Ia. Cuevas del Marqués. Vista de la ladera derecha de la cañada donde se sitúa la tumba.

LAM. Ib. Cuevas del Marqués. Covacha natural donde se construyó la tumba.



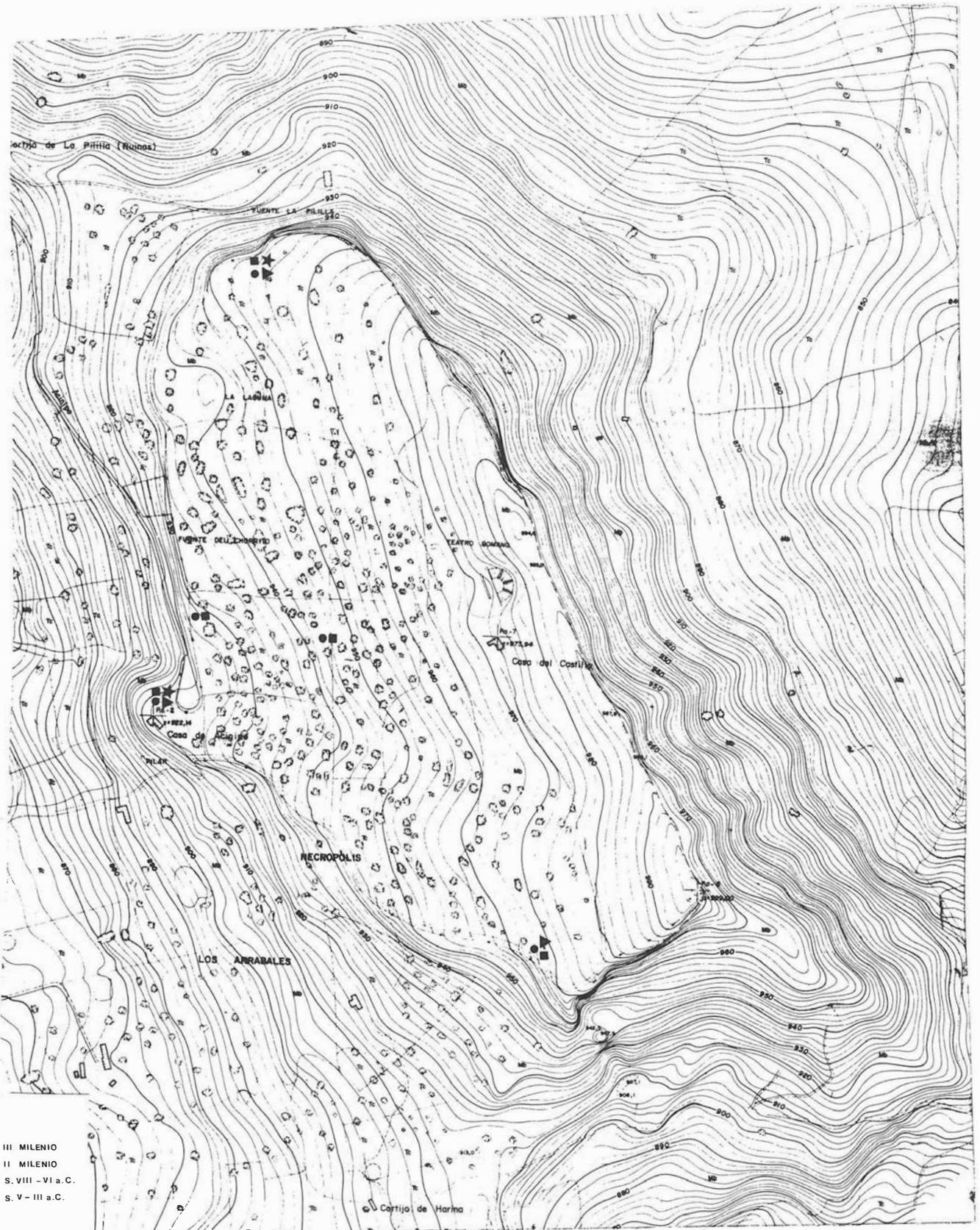


FIG. 1. Situación de los yacimientos en la Depresión

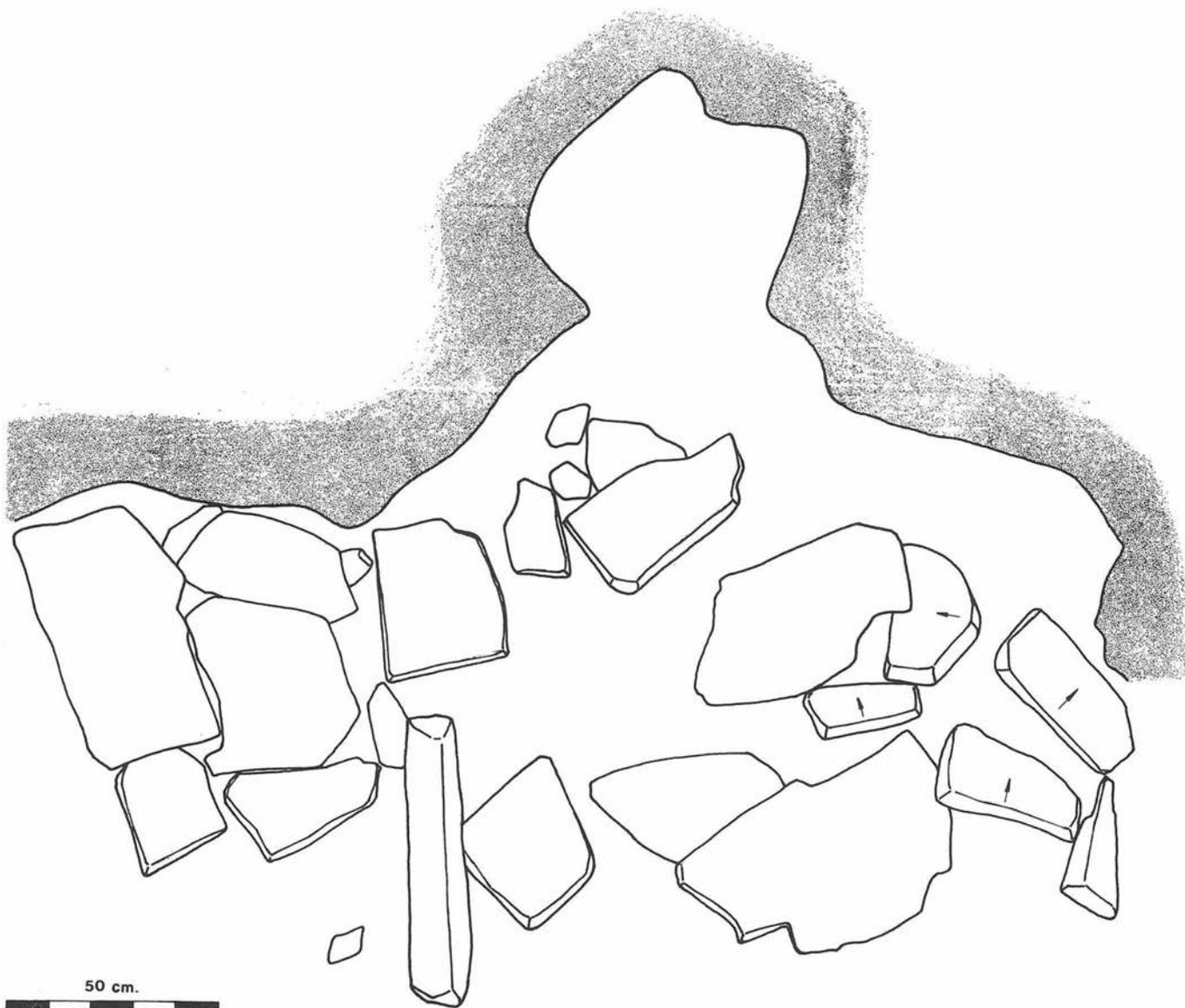


FIG. 2. Cuevas del Marqués. Planta de la tumba.

lidades agrícolas de la zona dado el tipo de suelo. A pesar de ello, sobre todo en los últimos años, se ha comenzado a deforestar amplias zonas destinadas a la siembra de cereal de secano, algún olivar o para la montanera del porcino.

El pie de monte y las zonas más próximas de la Depresión, presentan por el contrario un alto potencial agrícola, sobre todo en las proximidades de los ríos Setenil y Gudalcobacín, que permiten una alta productividad agrícola, incluso de regadío, como lo demuestran las numerosas huertas familiares que desde muy antiguo se han desarrollado en la zona y que se complementan con una explotación ganadera de esta sierra.

Esta disposición de la tierra, su naturaleza y vegetación han condicionado en gran medida las prospecciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo en el lugar y sobre todo los resultados obtenidos, con una fuerte concentración de yacimientos en las zonas de vega fluvial y más explotadas por la agricultura con yacimientos de diversas épocas desde el Neolítico-Cobre a la Edad Moderna¹, con una significativa presencia de asentamientos romanos que, aunque se concentran más en los valles, no faltan en las tierras de monte o *ganadas* al mismo, con más de una docena de villas de época imperial dedicadas a la explotación agrícola y ganadera en un reducido espacio de terreno². De entre estos asentamientos destaca el ubicado en la cima del cerro de La Salina

que tiene una larga ocupación, por lo menos desde época prehistórica hasta Alta Edad Media, con una intensa presencia ibérica y romana. Este asentamiento tiene un marcado carácter de control como lo ratifica su potente muralla, dotada de bastiones de época aún por determinar.

Con motivo de la excavación de la tumba colectiva, se realizaron diversas prospecciones por los alrededores que permitieron la localización de varios asentamientos desconocidos hasta ese momento. De entre ellos el más próximo a la tumba, situado tan solo a unos cien metros de la misma, lo hemos interpretado como el hábitat de las gentes que utilizaron este lugar como enterramiento para sus muertos, dada la cercanía y, sobre todo la similitud de algunos materiales arqueológicos encontrados, que permiten enmarcar cronológicamente ambos yacimientos entre finales de la época Neolítica y los inicios del Cobre.

ELENTERRAMIENTO

La tumba se encontraba construida aprovechando un pequeño abrigo rocoso (Lám. Ib) formado por la erosión diferencial sobre dos capas de estratos de litología y dureza muy distintas cortados por el encajonamiento del arroyo en cuya cañada (valle profundo y

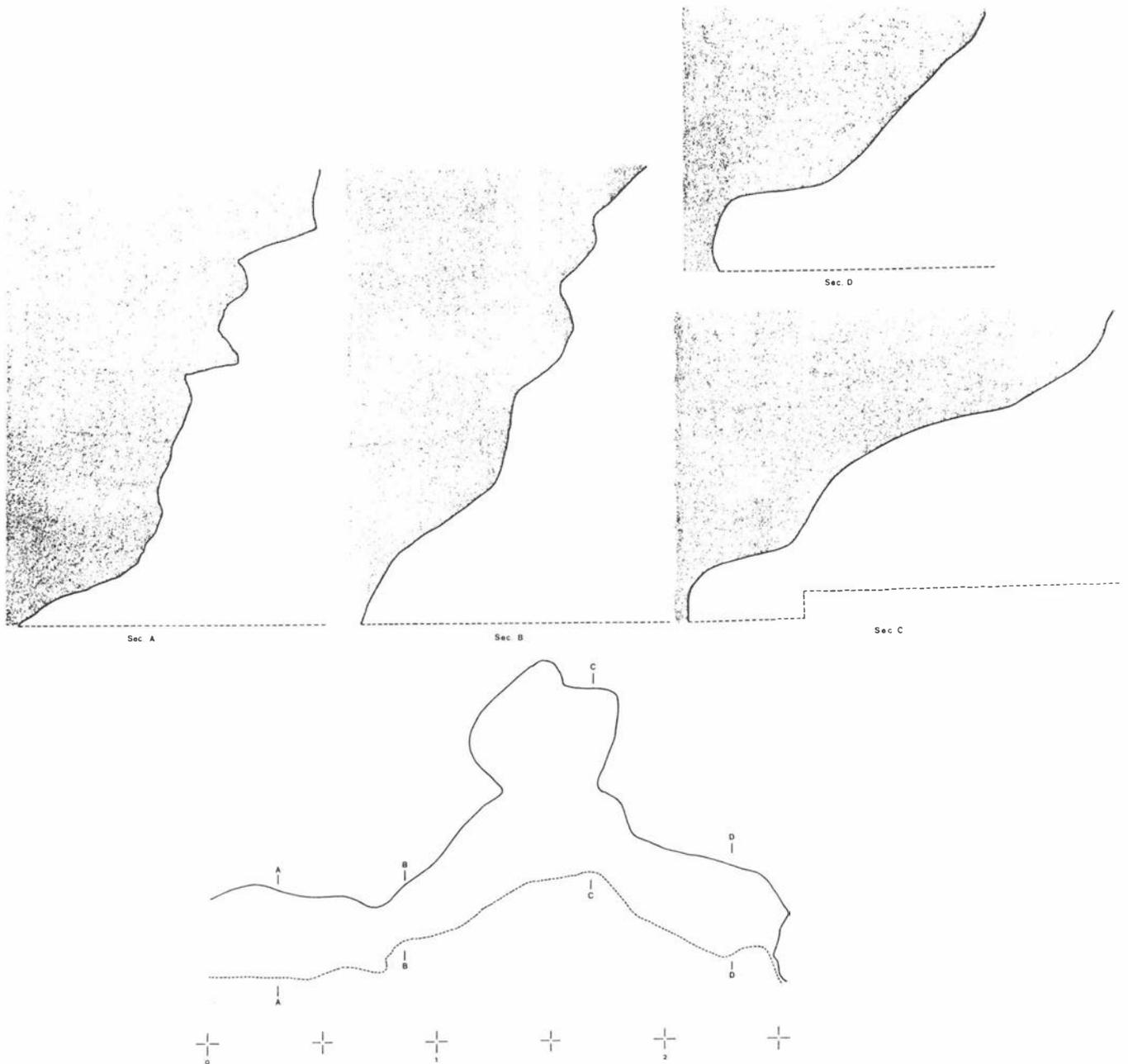


FIG. 3. Cuevas del Marqués. Perfiles y secciones de la tumba.

estrecho) se encuentra el enterramiento, en su margen derecha (Lám. Ia).

Este pequeño abrigo, agrandado en el lugar escogido para construir la tumba por una antigua surgencia de agua provocada por el contacto de las areniscas o calcarenitas permeables y las margas subyacentes impermeables, fue preparado de forma que se formó una auténtica tumba de corredor con el apoyo de piedras de mediano tamaño, que formaban el lateral izquierdo del corredor y la cámara, así como la cabecera de esta última, con una anchura máxima de la cámara de tres metros y medio y una longitud de tres metros treinta centímetros y un corto y estrecho corredor de un metro noventa centímetros, claramente diferenciado de la cámara por una piedra hincada transversal al eje de la tumba, que deja una puerta de tan solo noventa centímetros de anchura (Lám. IIa). Tanto la cámara como el corredor se encontraban enlosados con lajas planas de arenisca (Lám. IIIb), mal conservadas en la zona de la cámara próxima a la pared rocosa. La cámara se completaba con un nicho formado por el lugar de surgencia del antiguo manantial (Fig. 2) sin que haya sido modificado en nada, ya que se conservaban

pequeñas estalactitas en su techo. Todo el conjunto de la tumba se encontraba, antes de nuestra intervención, recubierto por una gran acumulación de tierra y piedras contra la pared rocosa que pudiera no ser de origen natural, sino puesta intencionalmente a modo de túmulo, como lo sugiere la disposición de las piedras que contenía y la aparición de material arqueológico, en especial sílex (núcleos, lascas de desbaste y alguna pequeña hoja), o la comparación con otros taludes naturales de erosión formados en otros abrigos rocosos próximos.

METODOLOGIA

La tumba se encontraba semidestruida (Lám. III), habiendo desaparecido parte del túmulo y todas las piedras hincadas que formaban el lateral exterior de la cámara y corredor. Al mismo tiempo se había producido la extracción de restos humanos en especial del corredor, que fueron recuperados en parte y en muy mal estado de conservación, junto con algunas piezas liticas y

cerámicas pertenecientes al ajuar, sin que podamos precisar el número de individuos a los que afectó la remoción y su ubicación en la tumba.

Ante la situación, procedimos a excavar la tumba mediante la limpieza por capas horizontales de los huesos en toda su extensión levantando plantas a escala 1:10, de forma que quedaron dibujados en sus respectivos lugares todos y cada uno de los restos reconocibles y todos los elementos del escaso ajuar aparecido, así como las piedras encontradas entre los restos. Ello nos ha permitido hacer un detallado estudio del proceso y modo del enterramiento. Una vez vaciado de restos, procedimos al dibujo de la planta final de la estructura funeraria y de los alzados y secciones que podían ayudar a documentar la máxima cantidad de detalles de la tumba, ante la seguridad de su total destrucción al continuarse el proyecto de construcción del redil debido a la escasa entidad de los restos constructivos que se salvaron de la primera destrucción.

Al mismo tiempo procedimos a la limpieza de un perfil en la ladera aún existente a la altura del cierre de la cabecera de la cámara, lo que nos permitió valorar, aunque se hipotéticamente, como túmulo el amontonamiento que recubría la construcción.

Como es lógico, se procedió al cribado cuidadoso de las terreras producidas por el destrozo, recuperando la casi totalidad de los restos humanos sacados y los elementos del ajuar removidos.

RESULTADOS

La excavación de la tumba, así como el recuento de los restos de la terrera permite contabilizar un número mínimo de 34 individuos, en base al número de cráneos identificados, estando presentes en una primera valoración individuos adultos, infantiles y juveniles de ambos sexos³.

La tumba se encontraba llena por completo por los restos de los inhumados, ya que los huesos llegaban al techo sobre todo de la mitad al interior, mejor conservada. En las primeras capas se documentaron una gran cantidad de cráneos, entre huesos largos (Lám. IVa); cráneos que se disponían siguiendo el contacto con la pared rocosa del interior. En el centro de la cámara pudo aislarse un individuo, posiblemente el último inhumado que conservaba la conexión anatómica de todas sus partes excepto los tobillos y los pies afectados por la destrucción previa. El individuo mantenía una posición de cúbito lateral (Lám. IVb), con la cara vuelta hacia la puerta de acceso a la cámara y las extremidades superiores sobre el pecho, quedando el brazo derecho debajo del torax. Las extremidades inferiores estaban semiflexionadas con las rodillas hacia la entrada.

A medida que se iba descendiendo por capas, comenzaron a aparecer huesos de menor tamaño y con una marcada tendencia a

FIG. 4. Mapa general de la Depresión Natural de Ronda.





LAM. III. Cuevas del Marqués. Estado en que encontramos la tumba.

concentrarse contra la pared interior, tanto de la cámara como del corredor, en el que un hueso largo había subido por encima de la losa que separa ambas partes de la losa. Este evidente arrinconamiento de los huesos había introducido algunos restos de varios individuos en el *nicbo lateral*, siendo de destacar la extrema robustez de varios huesos de uno de los individuos. Entre las capas de huesos, y sobre todo hacia el nivel enlosado, se encontraron una mayor concentración de lascas pequeñas y medianas de arenisca que parecían haberse desprendido del techo a lo largo del proceso de uso de la sepultura. Sobre las losas del pavimento, junto a las piedras desprendidas, se encontraban la mayor parte de los pequeños huesos que formaban manos, pies, costillas... El ajuar se encontraba del mismo modo disperso y revuelto con la masa de huesos, de tal forma que no apareció ni un solo vaso cerámico completo, ni siquiera reconstruible, e incluso las hojas de sílex aparecen fracturadas y sus trozos dispersos por toda la cámara.

Todos los datos extraídos nos permiten proponer un proceso de uso no simultáneo, sino continuado a lo largo de un periodo de tiempo amplio en el que la tumba fue usada como mausoleo por la comunidad asentada en las proximidades, reabriendo la sepultura cada vez que fuese necesario y procediendo al arrinconamiento de los restos contra la pared interior de la cámara para depositar el nuevo cadáver. A veces el intervalo entre las reaperturas no fue largo y los anteriores individuos depositados no habían llegado a descomponerse del todo, por lo que hemos documentado posiciones parciales de algunos trozos de los inhumados, también movidos.

El acto de arrinconamiento queda también patente por la significativa posición de los distintos huesos de los cuerpos que fueron *cribándose* de manera que los más pequeños y ligeros quedaron debajo y los mayores en las capas altas, en especial huesos largos y cráneos. El desorden fue tal que en algunos cráneos se introdujeron falanges o clavículas.

Este proceso fue repitiéndose hasta que la cámara estaba colmada, momento en el que se depositó el último enterramiento conservado en posición, y se dejó de usar este espacio. Al estar también ocupado todo el corto corredor, es de suponer que tras la cámara se usó este espacio, pero su deficiente estado de conservación no nos ha permitido constatar los restos de los últimos inhumados en este sector. No obstante los datos recuperados indican que el proceso de uso de este espacio fue igual al de la cámara, lo que llevaría al abandono de la tumba y su quizá sustitución por otra.

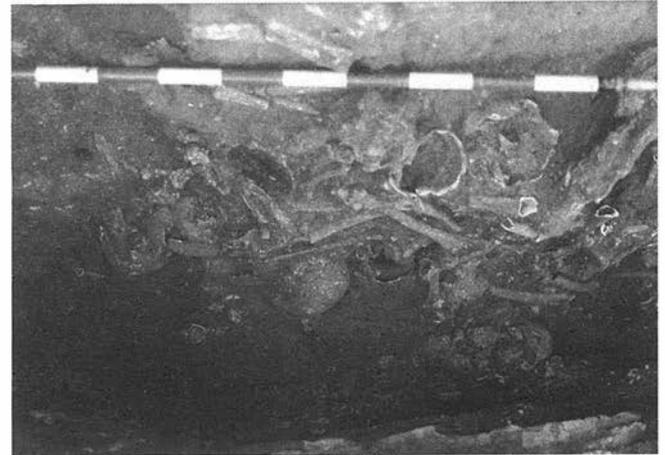
El ajuar, como ya hemos indicado, era escaso. La cerámica muy dispersa y fragmentada apenas permite reconstrucción de sus formas y solo podríamos destacar que existen ollas, un fondo apuntado, un pequeño pitorro y un fragmento amorfo decorado con incisiones que forman un motivo escaleriforme curvilíneo, sorprendentemente igual a otro fragmento de similares características recuperado en el posible hábitat.

Por lo que se refiere al material lítico se compone de un pequeño conjunto de hojas de sílex de distinta materia prima y todas de tipo prismático con talón en espolón, excepto una que lo tiene liso. Alguna de ellas destaca por su gran tamaño alcanzando una los 25 cm, habiéndose encontrado en tres trozos, alejados unos de otros. También en sílex se encontraron lascas y desechos de talla. Sorprende su presencia en un conjunto cerrado, aunque este fenómeno se ha documentado en otros enterramientos colectivos.

La piedra pulimentada estaba representada por dos hachas realizadas en ofitas¹, roca muy común para la fabricación de este tipo de instrumento, y una gubia fragmentada de sección circular del mismo material.

LAM. IVa. Cuevas del Marqués. Vista de los niveles superiores del enterramiento.

LAM. IVb. Cuevas del Marqués. Enterramiento en conexión del último de los inhumados.



Completaba el ajuar un punzón de hueso, de unos 8 cm conservados, que también apareció fragmentado, y sus trozos algo desplazados, pero situados en la capa superior de huesos.

La escasez de ajuar, su fragmentación y su dispersión, nos obliga a valorar la posibilidad de que en el proceso de uso de la tumba, pudiera haberse recuperado parte del mismo para la finalidad que fuera: su nueva puesta en uso en la cadena productiva, cuando ello era posible, o su desecho una vez roto, inutilizado, como podría demostrar la aparición de restos en el exterior de la sepultura.

VALORACION

Una adecuada valoración de lo que representa la excavación de esta tumba en el proceso de desarrollo de las primeras sociedades productoras de la región, nos obliga a una somera ubicación de la misma en sus coordenadas cronológicas. No son muchos los apoyos con que contamos, ni desde el punto de vista del tipo de construcción, ni desde el de los materiales arqueológicos que componen el ajuar. No obstante existe alguna tumba parecida por la misma zona, lo que demuestra que no es un hecho aislado la aparición de sepulcros colectivos tan antiguos y fuera de las cuevas y con estructuras aún no puramente megalíticas⁵.

En el ajuar, mientras la cerámica se relaciona más con los grupos neolíticos, con cerámicas de formas cerradas, decoradas con incisiones y elementos como pitorros, la tecnología lítica tallada está más en la línea de las grandes hojas obtenidas a partir de núcleos prismáticos con un proceso de preparación muy elaborado destinado a conseguir una producción bastante normalizada⁶, que se generaliza durante el tercer milenio en el seno de la formación social megalítica, tan fuertemente implantada en la zona. Por ello, creemos estar ante una tumba colectiva de un momento no bien definido entre el cuarto y tercer milenio que comparte en lo tecnológico tradiciones neolíticas, y está ya en los inicios de nuevas tecnologías de las industrias talladas más propias de sociedades megalíticas propiamente dichas.

Pero sin duda, el principal interés de la tumba estriba no en su cronología, sino en su carácter de tumba colectiva y su técnica constructiva. Como hemos indicado a pocos kilómetros encontramos otras tumbas de características formales similares y con ajuar antiguo, por desgracia sin publicar. Al mismo tiempo y compartiendo el mismo espacio físico, tenemos datos de varias sepulturas en cuevas y con ajuares de tipología neolítica, lo que contrasta con las características de estas tumbas. Por otro lado la abundancia y monumentalidad de las tumbas megalíticas de la Depresión de Ronda, así como los elementos de sus ajuares, ponen el contrapunto a estas tumbas a lo largo ya del tercer milenio.

Desde el punto de vista territorial la ubicación de estas tumbas y sus poblados, cercanos a las propias zonas productivas, supone un paso más en el proceso de establecimiento de hábitats al aire libre que se inicia en el Neolítico con numerosos asentamientos estacionales de mayor o menor duración completando lo que parecen suponer habitat permanentes, las cuevas⁷ como lo demuestra que en ellas no solo se desarrollen actividades domésticas sino que se utilicen como necrópolis. Ahora no solo se establece un poblado al aire libre, sino que se ubica la necrópolis junto al mismo en una posición que permite suponer una mayor permanencia de la comunidad en el lugar al fijar allí la residencia tanto de vivos como de muertos.

La ubicación del asentamiento comparte un dominio en donde es posible una economía mixta no especializada y con la complementariedad de sectores como la caza y la recolección muy apropiado a estas primeras sociedades productoras.

El carácter de tumba colectiva que tiene esta sepultura queda acentuada por su utilización a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, con un número elevado de inhumaciones sucesivas, nunca simultáneas, lo que nos coloca ante su significado como *panteón*, de un amplio grupo humano, que podría estar más en la línea de una tumba colectiva propia de una pequeña comunidad, más que ante el panteón de un segmento social, en el seno de la comunidad más amplia. Ello queda muy condicionado por la inseguridad de que se trate de la única tumba de estas características asociadas al asentamiento, y las pocas posibilidades de poder asegurar esta circunstancia dadas las condiciones de aparición de esta sepultura, que habría pasado inadvertida a una prospección superficial, por muy intensiva que esta hubiera sido. Por ello, un posicionamiento en este terreno no parece que pueda ir más allá de un planteamiento hipotético, en relación con lo planteado para otros grupos más recientes, donde la diferenciación en segmentos, basados en lazos de sangre, pueden verse reflejados en la organización de necrópolis donde el número de tumbas y la utilización de todas ellas a lo largo de amplios periodos de tiempo, pueden reflejar esta segmentación e incluso una diferenciación de nivel de riqueza entre unos segmentos y otros⁸.

En el caso de nuestra tumba, la escasez de ajuar, la imposibilidad de asociación de este a la inhumaciones correspondientes y la ausencia de elementos que nosotros podemos valorar como representativos de niveles simbólicos, solo nos deja resaltar los elementos hasta aquí destacados, siendo consciente que se trata de una aproximación superficial y que la profundización en el estudio de este tipo de fenómenos en nuestra zona y el de los propios restos humanos encontrados, serán dos pilares fundamentales para la mejor comprensión de su significado e interpretación y por tanto para el conocimiento de la formación socio-económica que los produjo.

Notas

¹P. Aguayo, F. Moreno y J. Terroba. *Prospección superficial de la depresión de Ronda: 2ª Fase. Zona Noroeste*, «A.A.A. 1987» Actividades Sistemáticas, Sevilla, 1990, pp. 60-61.

P. Aguayo, F. Moreno, O. Garrido y B. Padial. *Prospección superficial de la depresión natural de Ronda: 3ª Fase. Zona Sur*, «A.A.A. 1987» II pp. 62-65.

²Fruto de las prospecciones superficiales llevadas a cabo por nuestro equipo en la depresión rondeña son un elevado número de yacimientos de todas las épocas y, sobre todo, la posibilidad de contribuir al planteamiento y estudio de problemas históricos centrados en periodos cronológicos diferentes a los que motivaron la puesta en marcha del proyecto de investigación en curso. La riqueza e interés de la ocupación de época romana ha llevado a plantear el inicio de un nuevo proyecto, paralelo al ya existente, centrado en los primeros siglos de nuestra era que se desarrollará a partir de 1990.

³Desde el punto de vista antropológico físico están aún en estudio los restos humanos encontrados, no obstante una primera revisión muy superficial ha permitido comprobar la variedad de edades y sexos de los restos recuperados, en base al reconocimiento de los cráneos y mandíbulas por un especialista.

⁴La inmensa mayoría de los útiles en piedras pulimentadas recogidos en la depresión, correspondientes a todas las épocas, parecen tener como materia prima la ofita, ya desde los útiles más antiguos recuperados. El gran volumen de este tipo de útiles conocidos, cifrado en varios miles, nos ha llevado a plantear la necesidad de una prospección superficial de la zona, centrada en los sistemas de captación de los diferentes tipos de materias primas de rocas no silíceas, que realizaremos en 1991.

⁵El conjunto conocido más próximo a la tumba aquí presentada se encuentra en el término municipal del pueblo gaditano de Alcalá del Valle, en el Cerro de Tomillo. Fue excavado en 1987 a través de la fórmula de urgencia, aplicada de forma inexplicable, cuyos resultados aún no han sido dados a conocer. Por los pocos restos conservados, tras su excavación y abandono, se trata de una serie de sepulturas de planta muy difícil de definir en la actualidad, constituida por piedras hincadas y el resto semiexcavado en el terreno, formando pequeños corredores y cámaras, de uso colectivo, con ajuares de filiación neolítica, según la información de testigos de la excavación. Estas sepulturas se encuentran en un espacio de fuerte presencia megalítica y a sólo 15 km en línea recta de nuestra sepultura (Fig. 1).

⁶G. Martínez Fernández. *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*, «Tesis Doctoral de la Universidad de Granada», publicada en microfichas. Granada, 1985.

⁷Este planteamiento está más extensamente expuesto en una comunicación presentada a las I^ª Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (Portugal), cuyo texto ha sido entregado para su publicación también a los Cuadernos de Prehistoria de nuestra universidad: P. Aguayo, G. Martínez y F. Moreno: *Articulación de los sistemas de habitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de los recursos naturales en la Depresión de Ronda*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 12. En prensa.

⁸Para otras formaciones sociales más o menos contemporáneas y alejadas en el espacio, dentro del Sur de la Península Ibérica, con tumbas colectivas, tenemos los trabajos de R.W. Chapman sobre la necrópolis de Los Millares: (R.W. Chapman. *Burial Practices: An Area of mutual interest*, in M. Spriggs (ed.) «Archaeology and Anthropology: Areas of Mutual Interest. B.A.R. Supplementary Series», 19. Oxford 1977, pp. 19-33. R.W. Chapman. *Archaeological theory and communal burial in prehistoric Europe*, in I. Hodder, G. Isaac and H. Hammond (eds) «Pattern of the Past: Studies in Honour of David Clarke (Cambridge University Press)», 1981, pp. 387-411.